

DE LA LIGA RACIONALISTA A CÓMO EDUCA EL ESTADO A TU HIJO: EL ITINERARIO DE JULIO BARCOS

Alexandra Pita González*

Resumen: El artículo analiza el itinerario intelectual del anarquista argentino Julio Barcos en tres etapas: la correspondiente al proyecto de educación racionalista difundidas en algunas publicaciones periódicas -*La Escuela Popular*, el *Boletín de la Liga Racionalista* y la *Biblioteca Popular*-, y la experiencia centroamericana al fundar la revista *Cuasimodo* y la publicación de su libro *Cómo educa el Estado a tu hijo* (1927). Específicamente, se estudian los discursos relacionados con estas propuestas político-educativas en las que se involucró Barcos, para comprender los cambios y permanencias que pueden observarse tanto en las representaciones relacionadas con la enseñanza como los principales actores involucrados: maestros, alumnos y el Estado.

Palabras claves: propuestas político-educativas, representaciones, itinerario intelectual de Julio Barcos.

Abstract: This article focuses on the anarchist journey Julio Barcos. The Argentine intellectual itinerary is developed in three stages, corresponding to the rationalist education project spread in some periodicals (*Popular School*, *Bulletin of the League Rationalist* and *Popular Library*), the Central American experience in founding the *Quasimodo* magazine and the publication of his book *How to Educate your child the State* (1927). Specifically, we study the speeches related to these political-educational proposals which involved boats, to understand the changes and continuities that can be seen in representations relating to education as well as to key stakeholders: teachers, students and the state.

Keywords: educational-policy proposals, representations, intellectual itinerary, Julio Barcos.

Introducción

El intelectual y pedagogo argentino Julio R. Barcos (1883-1960) se inició en el anarquismo desde su juventud, colaborando activamente en diversas publicaciones libertarias como parte de una militancia que defendía la importancia de la difusión de las ideas. Participó en numerosas iniciativas político-educativas como la Escuela Laica de Lanús (1906) y la Escuela Moderna de Buenos Aires (1908-1909), la Liga de Educación Racionalista (1912-1919?), la Liga Nacional de Maestros (1910), que al año siguiente dio origen a la Federación Nacional del Magisterio de la República Argentina, y la Internacional del Magisterio Americano (1928-1931).¹

* Mexicana. Doctora en Historia por El Colegio de México (2004). Profesora e investigadora titular a la Universidad de Colima, México. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel 1. Correo electrónico: alepitag@gmail.com

Durante las primeras dos décadas del siglo XX fue un representante destacado del anarquismo que mantuvo relación con la Liga Internacional para la Educación Racionalista de la Infancia, que había creado el español Francisco Ferrer i Guardia en 1906.² Tras la clausura que realizó el Estado de las escuelas libertarias que funcionaban en Buenos Aires en 1909, los racionalistas mantuvieron el proyecto de educación y se independizaron del movimiento anarquista puro o doctrinario con el cual tuvieron una relación hostil, entre otros factores, por el acercamiento del racionalismo al sistema educativo oficial, a través del diálogo con reformadores que pertenecían al aparato educativo oficial pero defendían los propósitos de la pedagogía científica y racional. Los racionalistas estuvieron dispuestos a reformar el sistema educativo siempre y cuando este mantuviera “el concepto científico y humanitario de la pedagogía moderna”, convirtiéndose en un grupo de intelectuales “con un programa educativo a disponibilidad de los sectores progresistas de la sociedad”. Así, al seguir el itinerario intelectual de Julio Barcos encontramos que desde 1910 optó por una reforma educativa más que por una revolución proletaria como camino para regenerar la humanidad, y que para alcanzar este objetivo dedicara parte de sus esfuerzos a organizar el movimiento magisterial. Este camino incrementó el cuestionamiento de Barcos dentro del anarquismo, en especial con los doctrinarios puros, por lo que se observa un paulatino alejamiento con el movimiento anarquista, aunque nunca renunciara a sus ideas libertarias. Esta toma de distancia lo llevó a explorar en las décadas siguientes nuevas formas y simpatías para implementar sus ideas educativas. No es extraño, entonces, que hacia finales de 1920, el Partido Radical le diera en retribución a su trayectoria un cargo en el Consejo de Educación.³

Pese a esto, la figura de Barcos ha sido y sigue siendo un referente para aquellos que estudian el anarquismo en Argentina⁴ y en especial, las iniciativas educativas de las ligas racionalistas en América Latina.⁵ Sin perder de vista su filiación libertaria, las investigaciones sobre historia de la educación argentina que hacen referencia a Barcos señalan su importancia como parte de la corriente pedagógica “escolanovista” que durante el período de entreguerras se enfrentó a la corriente normalista tradicional. A pesar de sus diferencias -que radicaban esencialmente en el sentido que otorgaban al trabajo como actividad escolar-, estas coincidían en algunos principios básicos de vanguardia -como la educación de la mujer, la coeducación, la laicidad, la libertad de expresión, la autonomía del niño, la participación de los docentes y el estímulo a la creatividad-.⁶

En este sentido, el presente trabajo busca aportar al estudio de las propuestas político-pedagógicas de Barcos tomando como perspectiva la nueva historia política de la educación,⁷ desarrollando nuestro trabajo en tres etapas del itinerario: la primera correspondiente al proyecto de educación racionalista difundida en las publicaciones, *La Escuela Popular* (1912-1914) y posteriormente en el *Boletín de la Liga Racionalista* (1914-1915), órganos oficiales de corta duración a los cuales siguió la edición de unos folletos publicados por la *Biblioteca Popular* entre 1918 y 1920, pasando por la participación de Barcos en su experiencia centroamericana al fundar la revista *Cuasimodo*, para terminar hacia finales de la década de 1920 con la publicación de su libro *Cómo educa el Estado a tu hijo* (1927).

En las publicaciones mencionadas pretendemos estudiar los discursos relacionados con las propuestas político-educativas en las que se involucró Barcos, para comprender

los cambios y permanencias que pueden observarse tanto en las representaciones relacionadas con la enseñanza como en los principales actores involucrados: maestros, alumnos y Estado. Para ello tomamos de referencia las nociones de Raymond Williams de elementos dominantes, residuales y emergentes.⁸ Como señala atinadamente Adriana Puiggrós, es posible encontrar en sujetos que como Barcos luchan contra los elementos dominantes de la cultura, que lo residual contribuye a poblar lo emergente dándole nuevos significados a aquellos elementos aún no absorbidos por la cultura dominante.⁹

Publicaciones y preocupaciones racionalistas

Para difundir el ideario racionalista se creó *La Escuela Popular*, la cual tuvo 20 números de pequeño tamaño y aparición mensual, entre el 1 de octubre de 1912 y el 15 de julio de 1914. A diferencia de otras publicaciones racionalistas en España que nacían para complementar la labor realizada en las Escuelas Modernas,¹⁰ esta se propuso difundir las bases de la Liga para, superando las dificultades encontradas en las experiencias previas, fundar escuelas racionalistas donde se difundiera un plan de enseñanza “científico y humanitario”.¹¹

Para llevar a la práctica este objetivo, se eligió una Comisión Técnico Administrativa, que debía reunirse con regularidad para tratar los asuntos correspondientes, junto con los asociados que quisieran asistir a sus deliberaciones nocturnas. Compuesta fundamentalmente por hombres y solo algunas mujeres, la Comisión sufrió varias modificaciones a través del tiempo, debido más a la rotación de los cargos que a la separación o incorporación de numerosos miembros.¹² En ella, Barcos tuvo siempre una presencia importante, manteniéndose cerca de la publicación oficial de la Liga durante la mayor parte de sus números, elección que se debió posiblemente a su experiencia acumulada en la colaboración y dirección de publicaciones libertarias.¹³

Destinada para un público específico, la publicación sufrió de falta de recursos pese a su precio accesible, solicitando a los adherentes y simpatizantes de la Liga sumarse al esfuerzo para mantener la publicación, haciendo propaganda para conseguir más lectores y pagando sus cuotas.¹⁴ Pese a que la educación era una herramienta importante para el movimiento anarquista en general, es evidente que el emprendimiento no contó con gran apoyo por parte de los anarquistas, debido posiblemente a las posturas divergentes dentro del movimiento entre quienes seguían las concepciones del racionalismo español y del bakunismo, diferencias que terminaron por convertir a los racionalistas en una tendencia alejada del anarquismo doctrinario y del anarcosindicalismo.¹⁵

Según las cuentas publicadas con regularidad, la revista era vendida en las ciudades argentinas de Rosario, Mar del Plata y en Buenos Aires, pero nunca había ganancias, quedando con suerte igualadas las cantidades de salidas y entradas en la caja. Para neutralizar lo poco recaudado por la venta directa y las suscripciones, la Liga pensó en otra estrategia: ingresa a la caja de la revista una suma que los proviene de la venta de libros de la biblioteca de la Escuela Moderna, textos creados para impartir la educación racionalista.¹⁶ Los precios de los libros que incluían esta colección eran accesibles -0,50 centavos, salvo una colección de varios tomos que costó 70 pesos-, al igual que de los otros libros que eran enviados directamente por autores u organizaciones que donaban la recaudación de las ventas para la Liga.¹⁷

Este activo intercambio bibliográfico le permitía estrechar lazos con otras ligas racionalistas, por lo que en las páginas de la publicación informa permanentemente sobre la situación en que se encontraban otras escuelas modernas, fundamentalmente en Europa, a través de las publicaciones periódicas de la Liga Internacional *L' École Renovée* y el *Boletín de la Escuela Moderna*.¹⁸ Además, en todos los números, la vinculación era evidente por medio de las representaciones sobre lo que debía ser la educación y el papel que les tocaba cumplir a los actores sociales involucrados. El principal elemento que la distingue es su definición a través de la oposición de la educación tradicional -religiosa- basada en el dogma y la autoridad mal concebida, así como de la enseñanza pública impartida por el Estado, puesto que en ninguna de ellas se realiza el desarrollo del hombre ideal, el cual se alcanzaría en un futuro al educar científicamente al niño, estimulando su raciocinio para afirmar su individualidad.

A diferencia de estas educaciones consideradas nocivas por su contenido patriótico y religioso, fruto de lo que denominan “el imperialismo educacional”, proponen un modelo influenciado por la filosofía positivista -la verdad demostrada y aceptada- que siguiera como modelo la pedagogía moderna. Al igual que otras concepciones educativas que hallaban un punto lejano de encuentro en la ilustración de Rousseau, la educación era el elemento principal de transformación social en cuanto alcanzaba la liberación individual de la opresión y la ignorancia. Su fe en el racionalismo y su interpretación un tanto esquemática del positivismo, los llevaban a pensar que siguiendo las leyes de la naturaleza los seres humanos transformarían la sociedad al alcanzar “la producción de abundancia, confort, felicidad, salud y progresiva emancipación de las cargas adicionales producidas por el trabajo”.¹⁹

Para realizarlo era indispensable retomar la antigua fe en la bondad natural del hombre -y en especial de la infancia-, recogida de la Ilustración por el anarquismo, atendiendo en especial al niño, qué siguiendo las ideas de Paul Robin, debía educarse como un sujeto activo y responsable de su propia educación.²⁰ Aunque indudablemente el niño es el sujeto histórico fundamental para todas las corrientes educativas de vanguardia, los racionalistas debían enfrentar dos problemas, uno práctico relacionado a que pese a sus intentos no logran crear una escuela.²¹ El otro se relacionaba con el sentido de la educación popular que debía enfocarse no solo en niños que en un futuro cercano serían los motores del cambio, sino también en los adultos -obreros, maestros, empleados y padres-. Por ello, en el local que para estos fines destinaba la Liga, se dieron clases de “vulgarización científica u otra asignatura de enseñanza profesional” hasta que las persecuciones policiales y el encarcelamiento de algunos de los miembros del Comité Técnico -quienes eran detenidos por el supuesto de que estaba prohibido-, impidieron su dictado. Sin embargo, las actividades continuaron dictando conferencias, realizando convivios y conciertos regularmente, así como dictando algunas clases, al tiempo que se planeaban otras actividades complementarias: un cine educativo, que junto con las clases nocturnas y las conferencias, se sumaría a la formación de los obreros -siguiendo el ejemplo de los franceses Sebastián Faure, Andrés Girard y Juan Grave- y la creación de bibliotecas infantiles donde según la mentora del proyecto, Mercedes Gauna, los niños en vez de estar abandonados en medio de la calle, encontrarían “al par del libro útil, el juguete que le entretuviera”.²²

Esta preocupación por la cuestión social fue compartida por un sector del socialismo, que pretendía influir en la estructura educativa oficial para hacer extensiva la educación a las masas, excluyendo de las escuelas oficiales el control clerical. Pese a las iniciativas tomadas a principios del siglo XX para fundar escuelas populares en regiones altamente pobladas por trabajadores inmigrantes, así como la creación de Bibliotecas y Recreos Infantiles, la tendencia que terminó por predominar en el socialismo argentino fue aquella que renunciaba a crear sus propias escuelas para colaborar a la reforma de la escuela pública laica.²³ Este cambio generó un ambiente propicio para que ambas corrientes cuestionaran sus actitudes en materia educativa, diferencias manifestadas en más de una ocasión en *La Escuela Popular* en respuesta a artículos publicados en el periódico socialista *La Vanguardia*.²⁴

Aunado a estas disputas en publicaciones periódicas, la Liga mantuvo su presencia en los movimientos gremiales que involucraban a los maestros -enviando a Julio Barcos, Juan Franchi, Francisco Segovia y Jorge Guash Leguizamón, como delegados a la Confederación del Magisterio-, al tiempo que reivindicaba su filiación mediante la celebración del aniversario de la muerte de Ferrer, quien como mártir y apóstol de la causa racionalista representaba al mismo tiempo el modelo de El Maestro. Así, en el IV aniversario del fusilamiento de Ferrer, *La Escuela Popular* dedicó un número especial para reproducir algunos discursos pronunciados en el acto público -de carácter casi obligatorio para los miembros de la Liga- realizado el 15 de octubre de 1913, donde harían uso de la palabra en representación de esta entidad: Rosalía Granowsky, Leoncio Lasso de Vega, Alberto Ghirardo, Aleman y Vila y Julio Barcos. Al sentimiento de horror y tristeza por el recuerdo de la muerte de Ferrer, Barcos agregaba un toque optimista, al señalar que esta había puesto en evidencia a todos los “espíritus anárquicos” la importancia de dedicar energías a la labor educativa. Tomando el suceso como un hito identitario del grupo, recordaba las palabras expresadas en el testamento político pedagógico de Ferrer -reproducido en ese número-, en el cual se asume desde el inicio la necesidad de realizar una revolución social inspirada en el ideal de justicia -libertad, igualdad y fraternidad- y la importancia que juega la educación como motor de cambio en ella.²⁵

Poco después del cierre de la publicación apareció en 1914 el *Boletín de la Liga de Educación Racionalista*, el cual desde un inicio asume las dificultades económicas que tiene la Liga, solicitando, nuevamente, la ayuda “moral y material” de todos sus simpatizantes para poder continuar “su obra emancipadora”, consiguiendo suscriptores para la publicación y adherentes. Pese a la precariedad, las actividades continuaron en un nuevo y amplio local, donde se desarrollaron las asambleas y reuniones sociales para celebrar veladas literarias, cinematográficas, teatro popular y conferencias. En él se impartían, además, varios cursos: canto, francés, medicina, mecánica, lecturas populares, corte y confección, literatura, física, biología, química y aritmética, filología, esperanto, dibujo industrial, taquigrafía.²⁶

Al igual que en la publicación anterior, el discurso gira sobre todo en torno a la idea de que la educación racionalista era un proyecto “pedagógico y moralmente” superior al desarrollado tanto por las escuelas religiosas como por las laicas con la tutela del Estado. Desde una perspectiva libertaria, el Estado solo buscaba formar a un grupo minoritario olvidando al pueblo, basado en falsas ideas de ciudadanía que defendían

un patriotismo culpable de actos tan terribles como la Primera Guerra Mundial. Así, creyentes en el progreso de la humanidad como una ley natural solo alterada por los errores humanos, consideran que los individuos serían capaces de “vivir en la verdadera sociedad del futuro”, si es que tienen conocimientos adecuados para acelerar y no retardar o detener la evolución.²⁷

Pese a estos esfuerzos, el *Boletín* dejó de aparecer en 1915, concentrando la Liga sus actividades en los siguientes años en las clases nocturnas a los adultos y en la publicación de folletos editados por la Biblioteca Popular, los cuales tenían un precio simbólico y aparentemente terminó distribuyéndose de forma gratuita.²⁸ Con ellos, la Liga Racionalista -Argentina- intentó mantener una vinculación internacional que le permitiera aprender de las experiencias de otros modelos, que como el norteamericano tuvo un mejor destino.²⁹ Sin una ruptura oficial con la Liga, Barcos emprendería un nuevo camino para sus iniciativas político-educativas.

Cuasimodo y la experiencia centroamericana

Tras el ascenso del radicalismo a la presidencia argentina en 1916, el panorama político, social y económico era complejo ante la aparición de movimientos violentos de protesta que involucraban a distintos grupos sociales. Uno de ellos, el de reforma universitaria conmocionó a una clase media en ascenso que buscaba revertir el orden tradicional oligárquico, y se convirtió en una escuela ideológica para los sectores avanzados de la pequeña burguesía.³⁰ Conjugando una amplia matriz ideológica donde convivían el antiimperialismo, el latinoamericanismo y el juvenilismo, los intelectuales intentaron resolver su preocupación por lo nacional ampliando las fronteras de lo que se entendía por esta.³¹

Estos cambios generaron un nuevo clima entre numerosos estudiantes e intelectuales que buscaron prácticas e ideas renovadoras en las que la experiencia de la revolución rusa dejaba sentir su influencia en los debates educativos. Sensibilizada, la Liga Racionalista publicó en 1920 un folleto dedicado a la “obra educacional de la Rusia revolucionaria”, en el que se reproducían trabajos de Pablo Birkof, Anatole V. Lunacharsky -conocido como Lenin-, N.K. Lenine -la esposa de Lenin-, Arthur Ransome y Allan Wallenius. En el prólogo se aclara que la Liga publica este folleto para dar a conocer algunas fases del extenso programa de “renovación educacional” que se vienen desarrollando en Rusia desde la revolución, pero recordando que el ideario educativo es anterior en ese país y tiene sus antecedentes en las ideas de Bakunin, Kropotkin, Poliana y Tolstoy. Dejan en claro que la labor educativa rusa dista mucho aun de los ideales pedagógicos de la Liga, pero que no olvidan que es una labor que está recién iniciando, por lo que lo observan como un “vasto laboratorio” que abre nuevos conceptos de pedagogía racional, comunista y libertaria. Los artículos posteriores muestran cómo se está llevando a cabo este proyecto educativo para destituir la enseñanza burguesa e instaurar una proletaria a través del control del sóviet -y sus brazos ejecutores, los comisarios del pueblo- y el consejo de educación formado por delegados de las organizaciones profesionales, los maestros y los alumnos, sin olvidar el comité de padres.³²

El impacto de la revolución rusa es visible también en el periplo que iniciaría Barcos en 1918 al realizar un viaje por algunos países latinoamericanos. En Puerto Rico, conoce a Nemesio Canales con quien funda una Universidad Popular y dicta una serie de conferencias en varias ciudades de aquel país.³³ Juntos se trasladan a Venezuela, donde dan una serie de conferencias durante seis meses, con el fin de desarrollar un proyecto “bolivariano y leniniano”. Tras la deportación de este país se instalan en la ciudad de Panamá previo paso por Costa Rica, donde se vinculan al movimiento opositor que poco tiempo después derrocó al dictador Tinoco, participando, además, en la elaboración del Código de Instrucción Pública.³⁴

En Panamá fundan en 1919 la revista *Cuasimodo. Magazín Interamericano*, la cual publicó 13 números, en los cuales Barcos figura como redactor y representante en el exterior. Sin embargo, la mayor aportación del argentino será la publicación de artículos titulados *Nuestros profesores de idealismo en América*, editados en 1935 como libro con el mismo título, al que se le agregaba como subtítulo “Apuntes para un ensayo crítico sobre los valores negativos y positivos de nuestra cultura indoespañola”. Dirigidos a destacar las cualidades de un grupo de personas que consideraba Maestros, no por su desempeño como docentes frente a un aula, sino por ser “forjadores de ideales”, los diez artículos se dedicaron a un ensayo introductorio “las dos carátulas” y sucesivamente a los siguientes personajes: Ricardo Rojas “pontífice del nacionalismo”, José Ingenieros “pontífice de la argentinidad”, Leopoldo Lugones “pontífice del helenismo”, Juan Bautista Alberdi “apóstol del cosmopolitismo”, Juan F. Sarmiento “tipo de intelectual completo” y Agustín Álvarez; el peruano Francisco García Calderón “partidario de una aristocracia tutelar”, el colombiano Guillermo Valencia “poeta culterano y aristócrata”, el salvadoreño Alberto Masferrer y el venezolano Humberto Tejeda “la obra de un ciudadano venezolano”.

Compuesto fundamentalmente por argentinos -algunos pocos contemporáneos como Lugones e Ingenieros y varias figuras prominentes en la política o la ciencia del siglo XIX como Sarmiento, Alberdi y Álvarez-, este corpus es limitado a un grupo selecto, minoritario, donde se rescata la singularidad de estas figuras identificadas como profesores por difundir los verdaderos valores. Idealistas por su relación con el carácter utópico de sus batallas, más que por la adopción de una corriente filosófica de pensamiento.³⁵

De hecho, esta idea sobre lo que es y debe ser un Maestro es desarrollada en el artículo “Impresiones del camino”, el cual reproduce la carta escrita a Joaquín García Monge -ministro de Instrucción Pública de Costa Rica en el gobierno que siguió al derrocamiento de Tinoco-. En esta carta “político-pedagógica” aclara que existen dos tipos opuestos de maestros de escuela, aquel que sirve para “ideales superiores de la democracia social, o un simple ganapán, sin fervores ni ideales de ninguna clase en el desempeño de su oficio”. El verdadero Maestro es el que hace discípulos entre los hijos del pueblo como lo hizo Pestalozzi y no los “anacoretas encargados de conducir de la mano caravanas de ciegos a través de un mundo y una época que ellos no comprenden”.

Retomando sus ideas racionalistas sobre educación, afirma que su desconsuelo consiste en ver como el Estado convierte a las escuelas públicas en “presidios de la niñez”, creyendo ingenuamente “que educar almas es lo mismo que domesticar fieras o amaestrar animales de circo”. En cambio, el camino emprendido en Costa Rica al nombrarlo

ministro puede servir a otros países del continente como ejemplo de la emancipación de la educación de la política, al poner en manos de un magisterio apto y responsable las funciones técnicas que le competen a su oficio. Para emancipar a la educación de la política, Barcos le sugiere a García Monge reformar la ley de educación vigente que hace referencia a las autoridades escolares para crear un gobierno de instrucción primaria -así como la secundaria y la normal- a cargo de un Consejo Nacional de Educación elegido por los padres y maestros de los alumnos. Esta unidad del gremio garantizaría la misión de la instrucción pública guiada por ideales libertarios de la educación.³⁶

Ahora bien, aunque la publicación tenía una buena aceptación en Panamá, Barcos y Canales decidieron trasladarse a Buenos Aires al considerar que desde aquella ciudad su difusión tendría una mayor repercusión en la región, dando inicio a una segunda etapa de la publicación a partir del número 14 correspondiente a abril de 1921.³⁷ En esta, la revolución rusa y las doctrinas maximalistas tomaron mayor importancia, haciéndose notoria la tendencia “anarcobolchevique” que llevaría a Barcos a tomar distancia nuevamente con el anarquismo doctrinario, sin que eso implicara una adhesión al Partido Comunista Argentino.³⁸

Este giro amplió el número de colaboradores que por diversos motivos se sentían atraídos por la revolución rusa como un movimiento progresista, intelectuales y escritores entre los que se encontraban, Alberto Ghirardo, Elías Castelnuovo, Lelio O. Zeno, Juan Montalvo, Elías Reclus, Eduardo González Lanuza, Pancho Piñero y Jorge Luis Borges, quien al regresar a Buenos Aires a principios de 1921 trae con él el ultraísmo. Así, en *Cuasimodo* encontramos una temática variada, incluye artículos sobre las luchas obreras y de mujeres -por adquirir igualdad de derechos-, traducciones de pensadores influyentes en el ámbito internacional -como Lloyd George, Mahatma Gandhi y Lenin-, de la situación política de América Latina, así como de cuestiones educativas, en especial del movimiento estudiantil conocido como la reforma universitaria.³⁹

De ellos, el movimiento estudiantil fue el que más llamó la atención de Barcos, quien durante la segunda etapa de la publicación escribió algunos artículos en los que aplaude las acciones emprendidas por los universitarios argentinos desde 1918 al realizarse la reforma universitaria, y en especial, la de aquellos que pocos años después defendían estos principios frente a una reacción contrareformista en ascenso. Nada se menciona en la publicación sobre los proyectos racionalistas de educar a la infancia, llenando esta preocupación educativa con las reflexiones en torno a la transformación social y educativa que implicaba el reformismo al proponerse extender la acción educativa fuera de las aulas universitarias al buscar la extensión social que comunicaría y daría sentido social. Como ejemplo de esta conexión, Barcos señalaba al intelectual mexicano José Vasconcelos por su labor como rector de la Universidad Nacional y después, como secretario de Educación Pública. Compartiendo el lugar de vanguardia educativa popular, el caso mexicano se convertía, junto a la educación rusa del sóviet, en un ejemplo de una política educativa renovadora.⁴⁰

A través de los artículos que publica en esta segunda etapa, es notorio el acento que imprime Barcos a la juventud de Latinoamérica, la cual ocupa un lugar preponderante como actores de un movimiento político-educativo más amplio. Junto a ellos, y a partir de su vínculo, mantiene la figura del Maestro de ideales. En este binomio conceptual,

estudiante y maestro se funden mediante una serie de representaciones que recuperan en parte la idea de que existía una elite asociada al mérito de las virtudes morales que permitía mantener la esperanza de un cambio social -recuperando en parte lo que había planteado José Ingenieros en *El hombre mediocre*.⁴¹

La publicación cierra definitivamente en diciembre de 1921 y poco se sabe del itinerario de Barcos durante los siguientes años, salvo que entre 1922 y 1924 editó *Las Grandes Obras* -folletos anarquistas a bajo costo- y que a finales de la década se adscribe al radicalismo yrigoyenista incorporándose al Consejo Nacional de Educación. Posiblemente, en este cambio pesó el que algunos representantes de la vanguardia educativa, como José Rezzano, y Clotilde Guillén de Rezzano ocuparan puestos en el Consejo y realizaran algunas reformas al interior del sistema,⁴² y que, pese a que el presidente Hipólito Yrigoyen heredó de la presidencia anterior una mala relación con los docentes, el sistema educativo nacional sufrió algunas.⁴³

De cómo educa el Estado a tu hijo

Lejos de abandonar una postura crítica, Barcos resumió su preocupación por la educación en el libro *Cómo educa el Estado a tu hijo* (1927), el cual lleva por subtítulo *Felices los pueblos que no transfieren a sus amos la dirección espiritual de sus hijos*. Con una extensión de 258 páginas y dividido en 12 apartados, el autor parte desde el inicio y a través de las palabras de otro intelectual, Alberto Masferrer, de la siguiente premisa: la coherencia ideológica de un adulto se contrastará solo si su hijo/a sea educado para el bien, para ser un hombre y no un mentiroso, tirano, explotador, verdugo o un loco. En caso contrario pese a todos sus méritos sociales o políticos, lo declararán un fraude y su paso por este mundo una desgracia.

Con esta advertencia inicial, Barcos reafirma el ideario libertario, que está basado en la idea de que la humanidad se encuentra en un progreso infinito y que para solucionar las desigualdades e injusticias debe transformarse la esencia humana, desde la infancia a través de la educación influenciada por la filosofía positiva -la verdad demostrada y aceptada- fuera de todo dogma religioso y siguiendo como modelo la pedagogía moderna.⁴⁴ Los niños eran percibidos como el motor de cambio social para alcanzar la sociedad ideal del futuro, porque la infancia es considerada la etapa de la vida humana más valiosa por la antigua fe en la bondad natural del hombre recogida de la Ilustración por el anarquismo.⁴⁵

Dedicado a Elvira Rawson de Dellepiane⁴⁶ y a José Salinas⁴⁷ por su actuación contra las medidas tomadas por el Estado para impedir una reforma educativa, Barcos se ubica desde el lugar del intelectual comprometido, que busca contar verdades para crear entre los padres una conciencia tal que convertida en movimiento de oposición empujara a los gobernantes a salvar la educación del país. Es importante resaltar que al publicarse el libro, Barcos ocupaba un puesto en el Consejo de Educación como inspector de las Escuelas Láinez,⁴⁸ motivo por el cual las repercusiones de este no se hacen esperar. Antonio Sagarna -exministro de Educación durante el gobierno del presidente Alvear- rechaza el agradecimiento que le hace Barcos en el libro y le expresa su extrañeza por las ideas expuestas, dado que en ellas menosprecia el cargo que

ocupa. En su defensa, el intelectual se exime de culpa por ser un “crítico radicalizado y constante”, asumiendo además que de la militancia dentro de las filas del magisterio han surgido cambios admirables.⁴⁹

Pese a estar integrado en el sistema educativo, mantiene su vieja desconfianza en el Estado, acusándolo de pretender monopolizar la enseñanza para apoyar una dominación de clase que mantiene al pueblo como un menor indefinidamente. Esto plantea un conflicto “biológico” entre el pueblo y el Estado, en cuanto el primero quiere recuperar la soberanía y los dirigentes pretenden mantenerla para su usufructo. Asimismo, desconfía de los maestros de escuelas oficiales que se encuentran “castrados” por el sistema, convirtiéndose en “maestros-burócratas” que buscan perpetuar el sistema de dominación.⁵⁰

Consciente del nivel de críticas expuestas en el libro, asume que su interés empero no es denigrar a estos malos maestros, sino hacer un diagnóstico social, objetivo e imparcial, para despertar entre el magisterio argentino el interés por conectarse con el ambiente renovador de otros países que habían desarrollado experiencias educativas populares, como eran los casos de Rusia y México. Retomando el ejemplo del expresidente Domingo F. Sarmiento, Barcos señala también a los Estados Unidos como otro modelo educativo, puesto que pese a ser un país imperialista, en su interior el Estado otorga autonomía a las localidades para definir su rumbo educativo, caso semejante al que se tiene en Suiza, donde los cantones tienen autoridad sobre la educación.⁵¹

Aclara que su intención no es escribir desde la doctrina revolucionaria del anarquismo ni pretende discutir con los comunistas sobre si el cambio de la estructura económica y política traerá la liberación social. Asume que el tema no puede ser resuelto a través del sindicalismo puro y el debate en que se encuentra el proletariado no demuestra ser un camino a seguir en esos momentos. En su lugar propone modificar en lo inmediato la situación del proletariado y en especial de aquellos sectores que sufren una doble opresión económica y moral: la mujer y el niño. Para ello, defiende la Escuela Técnica, el enseñar el valor del trabajo dentro de las aulas y en general los derechos del niño como un individuo libre, recuperando la tradición libertaria y la idea spenceriana de que es necesario cultivar en el niño una educación que desarrolle también sus habilidades físicas -como corresponde a cualquier especie animal-. Con ello ratifica la defensa que hacía el racionalismo en la enseñanza del niño para hacer de él un hombre sano, moralmente hablando.

Visto como un problema sociológico, propone como remedio de la educación que el gobierno, los padres de familia y los maestros reformen sustancialmente el contenido pedagógico de la escuela pública, dándole un sentido social –y autónomo-, reforma que puede realizarse de manera inmediata en el régimen “democrático burgués”.⁵² Esto implica modificar el interior de la vieja escuela para convertirla en una entidad autónoma -en lo administrativo y económico- dirigida por técnicos- en el sentido de un funcionario especializado- y no por políticos, que incluyera necesariamente la colaboración del pueblo. Así, Barcos rescata del anarquismo su concepto de gobierno, en tanto plantea que este sería por completo autónomo a partir de su autogestión y representativo de la comunidad educativa. El nuevo modelo emergente estaba compuesto por dos consejos -de enseñanza primaria y secundaria-, siguiendo el modelo de órganos que impuso el movimiento reformista universitario para el gobierno de las universidades

e inspirándose en el Código de Instrucción Pública de Costa Rica de 1920, en el cual Barcos había colaborado durante su estancia en aquel país.⁵³

Las repercusiones del libro no se hicieron esperar. En una carta escrita por Gabriela Mistral a Barcos, con motivo de la aparición de su libro, considera una calamidad la educación en manos del Estado, dado que este impone siempre la “manufactura unánime de conciencias” que sirven a sus intereses particulares. Defensora de la tolerancia de todos los credos, ataca las posiciones laicas subvencionadas por los gobiernos, en tanto “El Estado sigue siendo y será siempre Napoleón que movilizará las pobres almas de los niños para afianzar el imperio”. La única forma de irle restando poder es crear escuelas particulares -incluyendo las católicas de las que hace una defensa por ser perseguidas por el laicismo educativo- que se autosubvencionen y que digan declaradamente cuál es su doctrina para que exista una libertad de enseñanza.⁵⁴

Conclusión

Poco después, Barcos se embarcaría en una nueva propuesta político-educativa, como lo fue la fundación de la Internacional del Magisterio Americano, entidad que realizó una serie de conferencias para debatir el problema educativo en la región a través de su órgano de difusión, *Liberación*, disputando con otras organizaciones internacionales y regionales magisteriales.⁵⁵

En la década siguiente iniciada bajo la marca del golpe militar, Barcos dejó de participar en ellos posiblemente porque la década de 1930 dividió a los escolanovistas entre aquellos que tomaron posiciones liberales y laicas, y los que preocupados por el destino de la Nación, dirigían hacia ella sus preocupaciones políticas y educativas. Así, la categoría de Estado tan criticada anteriormente por Barcos se convertía en una preocupación desesperada por lo que se percibe un desplazamiento discursivo hacia finales de esa década en algunos escritos donde se destaca el discurso del nacionalismo patriótico.⁵⁶

Este nuevo giro en el itinerario político educativo de Barcos escapa de la amplia temporalidad de nuestro estudio (1912-1927), pero sirve empero para reflexionar sobre nuestro planteamiento inicial de observar las ideas dominantes, emergentes y residuales. Los participantes de la Liga, preocupados por la enseñanza del niño, comparten con las vanguardias educativas la idea emergente de que era significativo preocuparse y ocuparse por dotar a la enseñanza de una nueva mirada que transformara las propuestas para adaptarlas a las necesidades del niño, nuevo sujeto histórico de una fuerza revolucionaria como motor del cambio futuro. Si bien su propuesta no se concretó en la creación de escuelas racionalistas, por lo que la propuesta específica dentro del anarquismo se mantuvo latente como elemento residual, es evidente que las opiniones vertidas en las publicaciones analizadas tuvieron un impacto. Por una parte, fomentaron el ideario racionalista a través de la difusión de una serie de representaciones -sobre el niño, el maestro, etcétera- y de una práctica política- educativa debatiendo con el Estado, la Iglesia y otros grupos sobre el devenir de la educación oficial. Por la otra, su corta proyección local fue compensada por su incorporación a una red transnacional que brindaba apoyo y legitimación a sus miembros, los cuales en la mayor parte de los casos solo se conocían a través de sus publicaciones periódicas.

En la década de 1920, la propuesta racionalista se desvanecería al calor del nuevo contexto mundial y regional, al tiempo que Barcos emprendía nuevos proyectos políticos y educativos. Por ello no por casualidad el último folleto que encontramos de la biblioteca de la Liga Racionalista se dedica a las transformaciones educativas de la Rusia revolucionaria, ni que Barcos vaya a defender en la publicación *Cuasimodo* las ideas maximalistas apoyando una postura anarcobolchevique. Durante este periplo podemos observar cómo las ideas emergentes que se desprendían de las innovaciones educativas de la Rusia revolucionaria se entremezclan con otras nacidas de experiencias nacionales -con ánimos regionales-, específicamente del ideario de la reforma universitaria. Así, las representaciones más que referirse a la infancia se sitúan en la juventud universitaria y reformista, nuevo actor político en el cual descansan las expectativas de un cambio social que necesariamente tendrá sus repercusiones en lo educativo. A la par, la figura del profesor de un idealismo que no esconde sus rasgos utópicos -propios del pensamiento libertario- y elitistas, rescatando el elitismo basado en el mérito.

Por último, la publicación del libro *Cómo educa el Estado a tu hijo* nos presenta la posibilidad de replantearnos la relación con las ideas dominantes. Tanto por algunos planteamientos del libro en relación con la defensa de la educación laica y pública como por la vinculación que establece Barcos con el Estado -por lo menos a través de algunos de sus funcionarios-, pareciera que la publicación dio un giro radical, vinculando algunas ideas dominantes de la educación. Sin embargo, creemos que esto debe relativizarse mediante distintos pasajes que nos muestran la resistencia de las ideas residuales que emergen dentro de un discurso aparentemente en clave con las ideas dominantes. Muestra de ello es la premisa con que parte el libro al tomar las palabras de Masferrer, sobre el medir la coherencia ideológica de un adulto a través del resultado educativo que tuvo en su hijo para convertirlo en un hombre de bien.

Hasta aquí lo dicho muestra la riqueza de un tema que aún merece futuras investigaciones que lleven a un análisis detallado de los conceptos que se encuentran dentro de estos discursos y prácticas pedagógicas -como infancia, escuela, escolarización-.⁵⁷ Dado que los discursos no pueden estudiarse aisladamente, este análisis debería explorar a profundidad tanto los actores colectivos que participaron de esta trama como las publicaciones periódicas en las que se plasmaron estas ideas educativas. En especial y dada la rica tradición de la propaganda escrita del anarquismo, estas publicaciones permiten estudiar un amplio campo en el que se entrecruzan la búsqueda por aunar el movimiento escolar racionalista a los principios de la Escuela Nueva europea y el vínculo de sus maestros con las luchas sindicales.⁵⁸

Notas

- 1 Julio Barcos (Coronda, Santa Fe, 1883-Buenos Aires, 1960) desde joven se inició en el anarquismo colaborando en la primera década del siglo en diversas publicaciones periódicas libertarias -*La Protesta*, *El diario de Buenos Aires*, la *Revista Ideas y Figuras*, *Letras*-, editó la revista *Renovación* (1914), dirigió *La Escuela Popular* (1912-1914) y publicó numerosos libros, entre los cuales los más significativos para su batalla educativa fueron: *La escuela moderna* s.l., 1914; *proyecto de ley orgánica para la instrucción pública*, BA 1920; *Cómo educa el Estado a tu hijo*, BA, 1927; *Régimen federal de la enseñanza*, BA, 1940. Horacio Tarcus, *Diccionario biográfico de la izquierda argentina: de los anarquistas a la "nueva izquierda": 1870-1976* (Buenos Aires, Argentina: Emecé, 2007), 44-45.

- 2 Teniendo por sede primero Bruselas y luego París, la Liga Internacional publicó el boletín oficial *L'École Renové*, secundado por el *Boletín de la Escuela Moderna* -de Barcelona- y por la *Scola Laica* de Roma, red de publicaciones a través de las cuales Ferrer consiguió difundir sus planteamientos educativos en Europa. El objetivo de esta organización era difundir un método propio adaptado a las necesidades psicológicas del niño, a través de la elaboración de un conjunto de textos y la instrucción científica y racional que excluyera las nociones místicas o sobrenaturales. Concebida como una red de solidaridad de todos aquellos que buscaban educar a la infancia en la verdad y la justicia, para lograr generaciones “aptas para la emancipación religiosa, política y económica”, la Liga llegó a expandirse internacionalmente contando con numerosos miembros adheridos y muchos simpatizantes, lo cual explica las expresiones de solidaridad y protesta tras el asesinato de Ferrer en 1909. Ver: Jordi de Cambra Bassols, *Anarquismo y positivismo: el caso Ferrer* (Madrid, España: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1981), 54 y Albert Mayol, *Boletín de la “Escuela Moderna”* (Barcelona, España: Tusquets, 1978).
- 3 El movimiento anarquista argentino tuvo una polémica constante entre los “doctrinarios puros” y los “intelectuales heterodoxos”. Los primeros eran activistas -intelectuales y publicistas- que defendían la doctrina y se comportaban como “intelectuales orgánicos” al pretender establecer los lineamientos correctos y la línea política del movimiento al resto de los militantes. En cambio, los segundos provenían de otros ámbitos de militancia política e incluso de las letras, por lo que eran más abiertos en su interpretación de la doctrina. Entre estos últimos se encontraron, entre otros Alberto Ghirardo, Alejandro Sux y Julio Barcos, quienes abandonarían la militancia anarquista tras varios enfrentamientos no solo con los ortodoxos “puros o doctrinarios”, sino con los anarcosindicalistas en tanto para estos el rol de los intelectuales era secundario. Por este motivo hacia 1910, los intelectuales heterodoxos habían sido relegados al lugar de “difusores”, ocupando un lugar en la dirección de revistas libertarias y conferencias. Ligados más a un “círculo”, un periódico, un gremio o un grupo que a un partido, eran vistos como “mediadores doctrinarios” de los pensadores europeos. Juan Suriano, *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires 1890-1910* (Buenos Aires, Argentina: El Manantial, 2004), 76, 77, 91, 130, 245-248.
- 4 La participación de Barcos como miembro del grupo racionalista del movimiento anarquista es analizada en Dora Barrancos, *Anarquismo, educación y costumbres* (Buenos Aires, Argentina: Contrapunto, 1990).
- 5 Sobre el tema remitimos a Diego Herrera, *Las escuelas libertarias en el contexto de estructuración y consolidación del sistema educativo argentino (1898-1915)* (Tesis presentada en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, 2009), http://comunicacion.fsoc.uba.ar/tesinas_publicadas/2141.pdf (Fecha de acceso: 7 de octubre 2010). Ramón Ramalo y Marcelo Di Stefano, *La Escuela Moderna Buenosairense en tiempos del centenario: lecciones de la experiencia y de la pedagogía libertaria para la educación popular, el bicentenario*, <http://iealc.fsoc.uba.ar/archivos/acta-congreso-bicentenario/Ramallo-DiStefano.pdf> (Fecha de acceso: 8 de julio 2010).
- 6 Citado en Adriana Puiggrós, *El lugar del saber: conflictos y alternativas entre educación, conocimiento y política* (Buenos Aires: Galerna, 2003), 184-185. La corriente normalizadora predominante en la propuesta escolar creía en el binomio sarmientiano de civilización y barbarie y se encontró influenciada por el higienismo. La corriente “democrático radical”, influenciada por Fröebel y la Escuela Superior de Enseñanza de España, buscaron mejorar el sistema educativo impulsando la autogestión y centrando la atención en el niño. La corriente socialista promovía el papel del Estado en la educación, al tiempo que promovía sociedades de educación y bibliotecas populares donde se difundieron ideas avanzadas de Comte, Marx, Darwin y los higienistas de la época. Los educadores anarquistas fueron antiestadistas y promovieron la creación de escuelas ligadas a mutuales, sindicatos obreros y grupos anarquistas. Adriana Puiggrós, *Sujetos, disciplina y currículum en los orígenes del sistema educativo (1885-1916)* (Buenos Aires, Argentina: Editorial Galerna, 2006).
- 7 Ver: Juan Manuel Fernández Soria, “La nueva historia política de la educación”, *Historia de la Educación. Revista Interuniversitaria* (España) 25 (2006): 71-103.
- 8 Podemos sintetizar los primeros elementos como un conjunto de relaciones simbólicas determinadas por las características de la sociedad (en un tiempo y lugar específico), mientras que los elementos residuales serían aquellos que fueron generados en el pasado, pero aún se encuentran activos en el presente, sin embargo no constituyen como los emergentes, nuevas prácticas, valores y relaciones simbólicas. Citado en, María Laura Prado y María Valentina Nobilia (editoras), *Globalización y nuevas tecnologías* (Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos, 2000), 81.

- 9 Puiggrós, *El lugar del saber...*, 194.
- 10 Lázaro Llorente afirma para el caso español que, la prensa racionalista “nace con la aparición de la Escuela Moderna de Barcelona, madura con la extensión del movimiento de creación de nuevas escuelas racionalistas y decae cuando el número de este tipo de escuelas en funcionamiento es muy escaso”. Luis Miguel, *Prensa racionalista y educación en España (1901-1932)* (Valencia, España: Universidad de Valencia. Dpto. Educación Comparada e Historia de la Educación, 1995), 50.
- 11 Desde principios del siglo XX hubo una clara intención por abrir escuelas libertarias, pero estas tuvieron que sortear distintas dificultades, por lo que su vida -cuando llegaron a concretarse- fue corta. De hecho, la Escuela Laica de Lanús (1906-1909), de la cual Julio Barcos fue director, no nació como un emprendimiento libertario sino por el impulso de una sociedad laica local y el apoyo de grupos heterogéneos, donde predominaba más la influencia socialista, lo cual causó dificultades con el anarquismo, que mantuvo su ideario de abrir una escuela propia a través de la Escuela Moderna -ubicadas en la capital federal, Luján y Villa Crespo en Buenos Aires-, las cuales funcionaron pese a todas las dificultades entre 1907 y 1909, fecha en que fueron clausuradas por el gobierno. Sobre el itinerario de estas escuelas ver: Suriano, 231-244.
- 12 La Comisión se encontraba compuesta por un Secretario General, un Pro Secretario, un Tesorero, un Secretario-contador, Bibliotecarios, Vocales, Directores/redactores del Boletín y un Administrador de la Publicación. Por los datos que tenemos sabemos que renovó sus miembros en diciembre de 1912, marzo de 1914 y 1915, fungiendo como Secretario General sucesivamente: Renato Ghia, T. Loyola Quevedo, Juan Franchi y Raúl Barbagaleta; como Pro Secretarios: Emilio V. Santolaria y Antonio E. Gavini; como Tesorero: Heriberto D. Staffa y Amadeo Febo; como Bibliotecarios: Mercedes Gauna, Rosalía Granowsky, Jesús San Pedro (1913), Rosalía Granowsky y Jesús San Pedro (1914), José Riers y Juan C. Satragni (1915); como Vocales: Alicia Moreau, Julio Barcos, Urbano Rodríguez, Juan Emiliano Carulla, Luis Magrassi, Vicente Fonda, Baldomero Herrero, Apolinario Barrera, Miguel Cabrera, Juan Franchi (1912), Julio Barcos, Vicente Fonda, Ramón Güimil, Francisco Naddeo (1913), Julio Barcos, Ramón Güimil, Francisco Segovia, J. Guasch Leguizamón, Félix Brunetti y Agapito Piñeyro (1914), y Rosalía Granowsky, Julio R. Barcos, Francisco Segovia, Agapito Piñeyro, Jesús San Pedro, Giordano Bruno López, Antonio Díaz, Jacobo Erlijman, César Barbagaleta, Juan C. Satragni (1915).
- 13 Barcos participó continuamente en la Comisión ocupando diferentes cargos: desde diciembre de 1912 hasta marzo de 1915 fue vocal de la Comisión. Como director de la publicación aparece mencionado como tal solo entre octubre de 1913 y marzo del año siguiente, pero sospechamos que antes de esta fecha fungió como tal de manera extraoficial. Para marzo de 1914, aparece como directora Mercedes Gauna y en 1915 esta función es compartida por César Barbagaleta, Raúl Barbagaleta, Jacobo Erlijman y Antonio E. Gavini. Además, la publicación tenía un Administrador, cargo que recayó inicialmente en Luis Magrasi, posteriormente en Ramón Güimil, quien en marzo de 1915 siguió ocupando su puesto pero sumó a la labor a Agapito Piñeyro.
- 14 La suscripción para Argentina era de 1 peso al semestre, 0,50 el trimestre y 0,20 el número suelto, monto que debía remitirse a la redacción-administración ubicada en la calle Santiago del Estero 464. Buenos Aires. Poco después la administración se trasladó a la calle Alsina 1565, primer piso de la misma ciudad, lugar en el cual también residía la Secretaría General de la Comisión Técnico Administrativa.
- 15 Suriano, 227, 230. Según una interpretación de Bakunin, los anarquistas doctrinarios planteaban la urgencia revolucionaria, por lo que la educación de los explotados era vista como una tarea inalcanzable en el sistema capitalista, por lo que la educación se orientaba a formar militantes; los sectores obreristas y gremialistas tampoco dieron mayor importancia a la educación formal al pensar que las sociedades de resistencia eran suficientes para educar al obrero a través de academias nocturnas para adultos en las escuelas libres.
- 16 Ferrer estaba convencido de que la labor educativa de la Escuela Moderna requería de textos nuevos, por lo que creó una editorial para resolver esta ausencia, publicando libros de varias asignaturas -gramática, ortografía, geografía, historia y ciencias-, así como lecturas para niños y adultos. Numerosas escuelas adoptaron los textos publicados por Ferrer y los libros eran vendidos a bajo costo. Entre las obras publicadas que más se destacaban: *Historia natural* de Odón de Buen, *Resumen de la historia de España* de Nicolás Estévez, *La sustancia universal* de Albert Bloch y Paraf-Javal. Ver: Pedro Álvarez Lázaro,

- “Los movimientos obreros y la educación: corriente anarquista; Ferrer y la Escuela Moderna”, en: *Historia de la Educación en España y América. La Educación en la España contemporánea (1789-1975)* (Madrid, España: Fundación Santa María, 1994), 608-609 y Cambra Bassols, 53.
- 17 Por ejemplo, el Centro de Estudios Sociales “El Progreso” envió 100 ejemplares del boceto dramático-social titulado “Las Coyundas” -a 20 ctvs. cada ejemplar-, de la biblioteca-periódico *La Antorcha*, recibieron dos folletos escritos por Anselmo González y Emilio Gante -15 ctvs. cada uno-. El primero es una síntesis de las teorías de Gustavo Le Bon y el segundo, una historia de las diferentes fases por las que ha pasado el racionalismo.
 - 18 Entre 1901 y 1909 se publicó el *Boletín de la Escuela Moderna* -con una interrupción de un año, de junio de 1906 a julio 1907, relacionada con el primer procesamiento de Ferrer. Con un formato de 27 por 15 cm y densa tipografía donde abundaban las palabras y escaseaban las imágenes, sus páginas se destinaban a formar por medio de artículos de opinión sobre temas educativos sin olvidar difundir las experiencias que se estaban realizando a través de programas, noticias o reseñas de las conferencias dominicales realizadas. En 1908 se lanza la revista *L'École Renovée* con el subtítulo Extensión Internacional de la Escuela Moderna de Barcelona, con el objetivo de agrupar los esfuerzos e iniciativas aisladas en una concepción global de educación racionalista, un “movimiento” de la Escuela Moderna para “renovar la sociedad”. Ver: Cambra Bassols, 54 y Lázaro, 609.
 - 19 Suriano, 218.
 - 20 Mayol, 13-15. Cabe aclarar que al hablar de niños se hace en sentido incluyente, puesto que una de las innovaciones de la educación racionalista es que defiende la coeducación como principio básico, es decir, la educación mixta de niños y niñas rechazando la separación de sexos y de saberes de la educación tradicional.
 - 21 “La sociedad oficios varios” del pueblo de Berazategui, en la provincia de Buenos Aires, solicitó la ayuda de la Liga para crear una escuela racionalista, la que envió dos delegados para presentarles la siguiente propuesta: la Liga se compromete a fundar la primera escuela racionalista en Berazategui brindando su conocimiento sobre el modelo educativo y el personal calificado para implementarlo, siempre que la Sociedad adquiera la cantidad de 250 acciones -a 25 pesos cada una, un total de 6.250 pesos, los cuales se pagarían, 1.250 al suscribir y 500 mensuales durante 10 meses consecutivos-. El proyecto no logró concretarse. *La Escuela Popular*, año II, núm. 16, 15 de marzo 1914, 4-5.
 - 22 *La Escuela Popular*, año I, núm. 13, 15 de noviembre 1913, 3-5.
 - 23 Dora Barrancos, *Educación, cultura y trabajadores (1890-1930)* (Buenos Aires, Argentina: Centro Editor de América Latina, 1991), 9, 74-79.
 - 24 *La Escuela Popular*, año I, núm. 11, 15 de septiembre 1913, 12-14. Por ejemplo, a raíz de un discurso que dio Julio Barcos como delegado de los racionalistas en el Congreso del Niño, se defendió la postura de este al expresar su acuerdo con los católicos en combatir la escuela laica, en tanto como anarquista era partidario de la razón y la verdad científicamente comprobadas pero también con “tolerancia digna” se debía escuchar con respeto a hombres de diferentes credos. Replicando a la crítica, la publicación racionalista aprovechaba para cuestionar la intolerancia del Partido Socialista en cuestiones pedagógicas, así como su falta de coherencia al defender una enseñanza de la que seguramente guardaba “hermosos recuerdos” como el saqueo de sus oficinas efectuado por universitarios “educados en tal flamante sistema”.
 - 25 *La Escuela Popular*, año I, núm. 12, 15 de octubre 1913, 10-13.
 - 26 Desconocemos cuál fue el primer número, dado que su periodicidad fue irregular, pues aparentemente era entregado a los socios de la Liga como parte de su cuota. Tampoco aparecen datos sobre el director, solo aparece una ficha en la cual se solicita que pongan los datos personales y la cuota con la que participa, enviándola a la nueva redacción en la calle Alsina 1565.
 - 27 Estas ideas se plasman en dos números del *Boletín de la Liga de Educación Racionalista*, año I, núm. 3, enero 1915, 6 y año I, núm. 6, mayo 1915, 1-2.
 - 28 En el segundo folleto se aclara que las personas interesadas en hacerlo circular deben pedirlo al secretario o tesorero de la Liga, adjuntando el importe “que desearan”, agregando en el caso de los pedidos del interior el costo del correo. Es evidente que no tenían esperanzas de recuperar el monto que se había colocado en la portada -5 ctvs.-, pues en esa misma página se solicitaba que tras haber leído el folleto lo difundiera prestándolo a un amigo. En el siguiente número, se aclara que se editaron 20.000 ejemplares para su distribución gratuita.

- 29 El segundo folleto publicado por la Biblioteca Popular, titulado “Estudios Educativos”, estaba compuesto de tres artículos escritos por W. T. Brown, Isabel Bryne Fern y Harry Kelly -traducidos al español por Juan L. Guerrero-, los cuales reflexionaban sobre el proyecto educativo, relacionándolo con la práctica realizada en las escuelas racionalistas en Estados Unidos, país donde el racionalismo tuvo un importante grado de implementación a través de la creación de numerosas escuelas. Los autores parten de que una escuela libertaria por principio no puede adoptar un plan definitivo que cristalice en estrechos programas, sino una serie de métodos a través de los cuales se experimenta para que los niños alcancen: un desarrollo físico y mental integral; una salud corporal para alcanzar un desarrollo físico simétrico; el poder de concentración intelectual para tener iniciativa personal; una mente científica, libre de superstición para encontrar el significado al mundo en que vivimos; un conocimiento sistemático “y vital” de aquellas materias más necesarias “en la lucha por la existencia” para adaptarnos a vivir en sociedad; una conciencia ética para prestar servicios útiles a la sociedad; un sentido más o menos desarrollado del arte creativo y de idealismo. *Boletín de la Liga de Educación Racionalista*, núm. 2, Buenos Aires, 1918.
- 30 Juan Carlos Portantiero, *Estudiantes y política en América Latina. El proceso de la reforma universitaria (1918-1938)* (México, D.F.: Siglo XXI Editores, 1978), 14.
- 31 Patricia Funes, *Salvar la Nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos* (Buenos Aires, Argentina: Prometeo, 2006). Para un análisis sobre cómo un grupo de estudiantes e intelectuales de América Latina entremezclaron principios reformistas, latinoamericanistas y antiimperialistas para conformar una red que actuara a favor de la integración regional remitimos a Alexandra Pita, *La unión Latino Americana y el Boletín Renovación. Redes intelectuales y revistas culturales en la década de 1920* (México: El Colegio de México, 2009).
- 32 *Biblioteca de la Liga Racionalista*, núm. 3, Buenos Aires, 1920.
- 33 Nemesio Canales (1873-1923) es hijo de una familia acomodada de Puerto Rico, donde realiza sus primeros estudios se, luego traslada a España para cursar la universidad, pero se gradúa en Baltimore, Estados Unidos tras la independencia de la isla de aquel país. Regresa a su país natal, donde ejerce como abogado, participa en la vida política en la Unión Puertorriqueña -de la cual llegó a ser su representante en el bienio 1909-1910- y se destaca como periodista colaborando en las publicaciones que le solicitan y fundando posteriormente periódicos y revistas -entre las que se encuentran, *Juan Bobo*, *Idearium* y *Cuasimodo*-. Tras el periplo, junto con Barcos por algunos países latinoamericanos, se traslada a Buenos Aires en 1920 para proseguir con la publicación de *Cuasimodo* donde reside durante poco más de un año, regresando a Puerto Rico ante el temor de ser encarcelado por las acusaciones de sus ideas extremistas. De nuevo en Puerto Rico ejerce como abogado y se rodea de un círculo de jóvenes que lo ven como a un “Maestro” por sus experiencias de viaje por América Latina, al tiempo que dirige la publicación *La Semana*. Debido a su problema de salud, sus amistades en el gobierno lo envían a Nueva York a tratarse, pero muere durante el viaje en septiembre de 1923. Servando Montaña Peláez (editor), *Antología de Nemesio R. Canales* (Río Piedras, Puerto Rico: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 2000), 3-10.
- 34 Barcos llegó a Costa Rica en mayo de 1919 y dictó con éxito varias conferencias en San José. En el transcurso de una de ellas, la maestra Matilde Carnaza Volio lo interrumpió para denunciar al gobierno de Tinoco, acusación a la cual otros maestros presentes se sumaron. Este incidente desencadenó una serie de manifestaciones populares que tendrían consecuencias importantes: tres días después un grupo de docentes, inspirados en las ideas de Barcos, decidieron crear la Asociación Nacional del Magisterio para luchar por sus derechos y el 9 de junio inició una crítica semana, cuando un grupo de inspectores escolares, directores y maestros fueron llamados al Palacio Presidencial donde fueron recibidos por los ministros de Instrucción y de Gobierno con una carta de apoyo al gobierno que debían firmar -y hacer firmar posteriormente a los maestros-, documento en el cual, además, el magisterio se obligaba a financiar los crecientes gastos militares contribuyendo con un 20% de sus salarios. La actitud fue desafiada por numerosos educadores que firmaron la “lista negra” de aquellos que estaban en desacuerdo, iniciándose una serie de manifestaciones de estudiantes y maestros en contra del régimen que fueron rechazadas violentamente por el gobierno, el cual tomó una serie de medidas para frenar la ola de descontentos -inicio de las vacaciones anticipadas, reorganización del personal docente reduciendo su número, pero pagando mejores salarios, supresión de inspectores escolares-. El movimiento

- de protesta se incrementó, mientras el gobierno reprimía los actos y disponía prohibición de toda reunión y marcha con la amenaza de encarcelar e imponer multas a quien no acatará, lo cual enardeció a ambos bandos, muriendo varias personas e hiriendo a muchas más. Como lo señaló el propio Barcos, la actitud se hacía cada vez más violenta, implementándose un régimen de terror en todas las calles de la ciudad. Después de lo acontecido en esta “semana trágica”, renunciaron el ministro de Educación Anastasio Alfaro y más de cien maestros, debilitando al régimen de Tinoco. Astrid Fischel Volio, *El uso ingenioso de la ideología en Costa Rica* (San José, Costa Rica: EUNED, 1992), 148-152.
- 35 En este sentido cabe resaltar que poco y nada tiene que ver este libro con uno previo, escrito por el peruano Francisco García Calderón, *Profesores del idealismo* (1910), en el cual como sugiere la crítica realizada por Pedro Henríquez Ureña, se observa cómo los jóvenes letrados de Hispanoamérica alcanzan el mundo filosófico a través de las impresiones que causan en él figuras europeas significativas para el ambiente intelectual de la época. Pedro Henríquez Ureña, *La utopía de América* (Caracas, Venezuela: Biblioteca Ayacucho, 1989), 355-358.
- 36 *Cuasimodo*, núm. 6, tomo II, diciembre 1919, 23-25.
- 37 Montaña, 8.
- 38 Esto no impedía que mantuviera vínculos con los colaboradores de *Insurrexit* (1920-1921), publicación del ala “más radicalmente izquierdista de la Reforma Universitaria”, al percibirse ambas como medios que mantenían una continuidad de intereses y proyectos comunes al estar influenciadas por las ideas renovadoras de la revolución rusa y por un espíritu juvenilista que se entremezclaba con la defensa de los idearios de la reforma universitaria de 1918, para destacar el nuevo rol que le tocaba jugar a la juventud en la conformación de la sociedad. Horacio Tarcus, “Insurrexit, revista universitaria (1920-1921)”, *Revista Lote*, 8 (diciembre 1997). <http://www.fernandopeirone.com.ar/Lote/nro008/rcinsurre.htm> (Fecha de acceso: 3 de julio del 2009).
- 39 Horacio Tarcus y Ana Longoni, “Cuasimodo”, *Ramona. Revista de Artes Visuales*, 16 (septiembre 2001), http://70.32.114.117/gsd/collect/revista/index/assoc/HASHd972/c2d231d2.dir/r16_14nota.pdf (Fecha de acceso: 23 de febrero del 2009).
- 40 *Cuasimodo*, año II, 2 época, núm. 17, 2-3 y 11, núm. 21, 1-2.
- 41 *El hombre mediocre* (1913) fue escrito por José Ingenieros durante el autoexilio que realizó en Suiza. El ensayo se plantea como un diagnóstico social, en el cual se analiza -en un tono irónico pero académico- un cuerpo enfermo por el parasitismo de la mediocridad. Como antídoto, Ingenieros planteaba a través del libro la necesidad de formar una elite de jóvenes que desarrollaran una conciencia tal que les permitiera extirpar la enfermedad a través de la implementación de una meritocracia. Para ver un análisis más extenso remitimos a Alexandra Pita y Paula Bruno, “Definiendo su propia emoción: una lectura del Hombre Mediocre de José Ingenieros”, en: *Estrategias del pensar. Ensayo y prosa de ideas en América Latina*, (coordinadora) Liliana Weinberg (México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 2010), 189-229.
- 42 En 1924 Rezzano fue nombrado asesor de la Inspección de Enseñanza Secundaria, al tiempo que mantuvo sus cargos en el Consejo Nacional de Educación. Junto a su esposa trataron de institucionalizar algunas innovaciones con la reforma “Sistema de labor y programas del Consejo Escolar 1” -conocida como reforma Rezzano-, la cual inició en 1920 y culminó en 1936 con la implantación de los programas de asuntos en todas las escuelas. La reforma estaba influenciada por el pragmatismo democrático de John Dewey y consistía en un sistema integral de educación y trabajo con talleres y laboratorios, pero recuperaba los principios de la ley de educación nacional 1420. Dando prioridad a las necesidades biológicas y psicológicas del niño buscaba formar una nueva relación entre educadores y educandos para combatir la dispersión provocada en los alumnos por la organización curricular heredada del positivismo, intentando concentrarlos en un ambiente de amor inspirado en Decroly. En las escuelas donde se aplicó la reforma gobernaban los principios de Pestalozzi, ocupando un lugar importante el lenguaje práctico y lúdico, aunque no se abandonaron los rituales cívicos asociados a la enseñanza de la historia que construían una identidad. Adriana Puiggrós, *Qué pasó en la educación argentina. Breve historia desde la conquista hasta el presente* (Buenos Aires, Argentina: Galerna, 2006), 112-113.
- 43 Entre 1916 y 1930, la situación escolar básica de los sectores populares había mejorado durante la administración radical: el 58% de los niños entre los 6 y 14 años estaban inscriptos en la escuela

- primaria, el analfabetismo se había reducido y se habían creado más escuelas. Puiggrós, *Qué pasó en la educación argentina...*, 116.
- 44 Según la “filosofía positiva”, los individuos serían capaces de “vivir en la verdadera sociedad del futuro”, si es que tienen conocimientos adecuados para acelerar y no retardar o detener la evolución. *Boletín de la Liga de Educación Racionalista*, año 1, núm. 3, enero 1915, 6 y año 1, núm. 6, mayo 1915, 1-2.
- 45 Por ello y siguiendo las ideas de Paul Robin, la escuela ideal es aquella en que el niño no sea dominado por un adulto, sino que eduque con la “libertad como fundamento moral”, haciendo del niño un sujeto activo –y responsable- de su propia educación. Mayol, 13-15.
- 46 Elvira Rawson (1867-1954) fue una de las primeras mujeres en estudiar y ejercer la medicina, orientando su profesión al cuidado de enfermedades femeninas. Fue médica inspectora y médica de la tercera sección de Higiene Escolar del Departamento Nacional de Higiene. Formó parte del Consejo Nacional de Educación, desde donde formuló propuestas tales como establecer la “copa de leche” obligatoria en las escuelas. Asimismo, en 1916 fundó y dirigió la primera institución dedicada al cuidado de niños discapacitados en Uspallata (Mendoza). Ejerció como docente y profesora de higiene y puericultura, al tiempo que fue una activista importante de los derechos de la mujer, fundando una asociación junto a otras feministas de la época como Adela Di Carlo y Alfonsina Storni, organizando en 1928 el tercer Congreso Internacional Femenino. En 1910 se casó con Dellepiane, con quien tuvo 7 hijos. Puiggrós, *Sujetos, disciplina y currículum...*, 180.
- 47 José Santos Salinas (1870-1933) participó desde su juventud en la Unión Cívica Radical, en la cual desempeñó diversos cargos. Fue docente, Inspector General de Escuelas y ministro de Justicia e Instrucción Pública de la Nación entre 1916 y 1922 durante la primera presidencia de Hipólito Yrigoyen. Durante este período tuvo lugar la Reforma Universitaria que estalló en Córdoba en 1918, tocándole a él apoyar, finalmente, las peticiones estudiantiles para modificar el sistema universitario. Enrique Pereira, *Diccionario Biográfico Nacional de la Unión Cívica Radical*. <http://diccionarioradical.blogspot.com/2008/12/salinas-jos-santos-por-enrique-pereira.html> (Fecha de acceso: 30 de agosto del 2011).
- 48 Las Escuelas Láinez surgieron en Argentina a partir de 1905 al sancionarse la ley 4874 de Escuelas Nacionales en las provincias. Por ella se autorizaba al Consejo Nacional de Educación a establecer escuelas en las provincias, con el objetivo de crear escuelas elementales, infantiles, mixtas y rurales en zonas despobladas del interior del país. Esto resolvía temporalmente el vacío que había dejado la ley 1420 denominada de Educación Común (1884), la cual establecía la gratuidad, obligatoriedad, laicidad y estatismo de la enseñanza básica, con respecto a que formalmente correspondía a las provincias autónomas la conducción educativa en sus territorios, lo cual, dada la incapacidad de las provincias para solventar la creación de escuelas, había llevado a un déficit de educación en los territorios poco poblados del interior. Tras la promulgación de la ley Láinez se crearon nuevas escuelas, tomándose como indicador el porcentaje de analfabetos de una jurisdicción solicitante. El único aporte que podían efectuar las provincias era el terreno fiscal donde se edificaría el establecimiento escolar. Para ver un debate sobre la creación de la ley 1420 remitimos a Juan Carlos Tedesco, *Educación y sociedad en la Argentina (1880-1900)* (Buenos Aires, Argentina: Centro Editor de América Latina, 1982), 94-104.
- 49 Puiggrós, *El lugar del saber...*, 192.
- 50 Los racionalistas pensaban que la educación religiosa y la impartida por el Estado contenían influencias morales, patrióticas y religiosas que eran nocivas para los niños. Desde su perspectiva era imposible que un órgano de clase -minoritaria- como era la escuela tradicional abandonase los fines y las prácticas de aquello que denominan “el imperialismo educacional”, rechazando el sistema educativo nacional que dependiera del control del Estado y prefiriendo otras vías de autoinstrucción obrera. Pese a su cuestionamiento sobre las escuelas laicas que dependían del Estado, la Liga participó de los movimientos gremiales del magisterio. Para ello envió a Julio Barcos, Juan Franchi, Francisco Segovia y Jorge Guash Leguizamón, como delegados a la Confederación del Magisterio, organización nacional de carácter gremial que buscaba transformar las escuelas del Estado y mejorar las condiciones económicas de los maestros. *La Escuela Popular*, año II, núm. 16, 15 de marzo 1914, 4-5.
- 51 Julio Barcos, *Cómo educa el Estado a tu hijo* (Buenos Aires, Argentina: Editorial Acción, 1927), 11-13, 48, 60, 61, 96, 97. De una manera heterodoxa, Barcos recupera también del pensamiento de Sarmiento el interés por la educación popular -que este difundió en su obra durante el exilio en

Chile en 1849-, en el sentido de una educación de y para todos. A través de ella se desarrollarían las capacidades morales e intelectuales desde una postura racional y científica. El único aspecto en el que no existe coincidencia directa es en el interés de Sarmiento de formar una masa que promoviera un aumento de la producción, dado que los grupos privilegiados mantendrían una educación de prestigio con carreras que les permitieran mantenerse en el poder. Tedesco, 28-30.

52 Barcos, 21, 22, 26, 27, 108, 135, 208, 229, 232, 258.

53 En la reforma costarricense elaborada por una comisión de maestros -entre ellos Barcos- se planteaba un sistema educativo cogobernado por un Consejo formado por seis vocales, representantes de los padres de familia, inspectores y el personal de las escuelas normales, el de las primarias y el de las secundarias. Este Consejo se completaba con la acción de una Facultad de Educación, destinada a regular el ejercicio de la profesión docente y la capacitación, instituciones circunesculares -bibliotecas infantiles, cocinas escolares, asociaciones de mutualidad escolar, cooperativas, patronatos, asociaciones protectoras de escuela, etcétera- y de extensión social -asambleas de padres de familia, conferencias públicas, lecturas populares, fiestas sociales y cívicas, sociedades protectoras de niños pobres, concursos, etcétera-. Este modelo va a ser retomado por Barcos posteriormente en “Régimen de gobierno escolar” al defender la idea de un gobierno escolar autónomo. Puiggrós, *El lugar del saber...*, 193-195.

54 Luis de Arrigoitia, *Pensamiento y forma en la prosa de Gabriela Mistral* (Río Piedras, Puerto Rico: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1989), 174-175.

55 Sobre esta organización y los debates que genera al interior del campo político-educativo remitimos a Alexandra Pita, “La Internacional del Magisterio Americano: propuestas educativas y tensiones políticas”, *Revista Historia de la Educación Latinoamericana* (Colombia) 16 (julio 2011).

56 Puiggrós, *El lugar del saber...*, 198-200.

57 Ver, Torrado Vilanou, “Historia conceptual e historia de la educación”, *Historia de la Educación. Revista Interuniversitaria* (España) 25 (2006): 63-70.

58 Luis Miguel Lázaro Llorente, *Prensa racionalista y educación en España (1901-1932)* (Valencia, España: Universidad de Valencia, 1995), 7-9.